

Saltar los charcos

La escritora rusa que firma como Teffi tira de ironía y mordacidad para contar su viaje de Moscú a Constantinopla huyendo de la revolución bolchevique

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Un condenado al que sus verdugos arrastran hacia el lugar donde va a ser fusilado salta cuidadosamente los charcos para no mojarse los pies. La imagen la convoca Nadezhda Alexándrovna Lóvjvitskaya al comienzo de estas memorias. Sirve para ilustrar la idea que las sostiene y el tono infrecuente que las propulsa: «El ser humano puede vivir en cualquier parte». La autora comparte con el condenado la certeza de un futuro fatal si se queda en Rusia tras la revolución bolchevique. Su delito consiste en pertenecer a una familia de la alta sociedad de San Petersbur-

MEMORIAS TEFFI

Trad: Alejandro Ariel González
Ed: Libros del Asteroide
290 páginas,
20,95 euros (ebook, 10,99)



Nadezhda Alexándrovna Lóvjvitskaya firmaba sus novelas como Teffi.

go y gozar de un enorme éxito con las obras satíricas que firma bajo el seudónimo de Teffi. Llevan años apareciendo en los periódicos y estrenándose en los teatros. Son las favoritas de los estudiantes y los empleados. También las de Lenin y el zar Nicolás.

En el otoño de 1918 una apresurada salida a Ucrania con la

excusa de una gira de lecturas públicas es para Teffi la única opción. Su huida del país es una sucesión de controles, amenazas y sobornos y el comienzo de un periplo que terminará en Constantinopla «rodando hacia abajo por el mapa», dando inicio a un exilio sin retorno. Si nos resultan familiares las historias de corrupción, violencia, multi-

tudes hacinadas en estaciones y grupos de refugiados que reproducen en precario los mundos extintos de los que provienen, todo es original en la mirada de la autora. Teffi se permite el lujo de desdeñar la política que arruina su vida, empujando su nombre de las carteleras a los salvoconductos inservibles, y utiliza el espectáculo de la superviven-

cia para poner a la máxima potencia su máquina irónica de diseccionar tipos humanos. Lo hace con una agudeza personalísima, una mordacidad a prueba de bombas y un talento asombroso para la descripción física.

Por la platina de Tessi pasan los verdugos y las víctimas. También ella misma. Ante las sospechas que causa su actitud señorial en el barco de refugiados que la lleva a Sebastopol, la autora termina fregando la cubierta y recordando cómo siendo «una niña de ojos claros y trencitas rubias» vio fascinada a un marinero hacer lo mismo, así que valora el detalle que ha tenido la historia organizando una guerra, una revolución y poniendo todo patas arriba para permitirle cumplir su sueño infantil. «¡Gracias, querido!», le dice Teffi al destino mientras friega con sus elegantes zapatos plateados, que son los que calcula le serán menos útiles cuando en tierra regrese la lucha por encontrar comida y refugio. No hay en estas memorias espacio para la queja, pero sí para la brillantez y el absurdo. La autora cuenta su drama sin el menor dramatismo, como una suerte de Dorothy Parker criada en los salones de San Petersburg.

Todo lo que quise decir sobre Grecia

JAVIER ORTIZ DE LAZCANO

Theodor Kallifatides (86 años) escribió en los 70 una magnífica trilogía, traducida ahora al español, sobre los terribles años 40 en Grecia que concluye con 'Una paz cruel' y en la que retrata el periodo más duro del siglo XX heleno. Aquí los alemanes ya han sido expulsados de Grecia. La guerra civil entre los comunistas

y los conservadores apoyados por el Reino Unido y Estados Unidos ha terminado en 1949 con el triunfo de los segundos y la aniquilación de los partisanos, dejados a su suerte por Stalin.

Kallifatides nos presenta un retrato sublime del país en el que vivió hasta que emigró junto a sus padres a los 18 años a Suecia, donde vive y en cuyo idioma escribe. En su trilogía, «todo lo que quise decir sobre Grecia, los griegos, mi pueblo y su gente», narra a la vez con ternura y desgarrero las peripecias del joven Minos y su familia represaliada por sus ideales políticos. Su padre no puede ejercer de maestro y su hermano espera en prisión a que se ejecute una sentencia de muerte por comunista. En medio de estas pesadillas Minos y sus amigos despiertan a la adolescencia y a sus primeras experiencias amorosas y sexuales. El escenario es la Atenas de la posguerra mundial, a la que Kallifatides demuestra que ama por encima de todos los lugares. Una de las cuestiones más notables de 'Una paz cruel', publicada en 1977, es lo bien que se mantiene a través de los años. Algo que sólo sucede con las obras excepcionales.

UNA PAZ CRUEL THEODOR KALLIFATIDES

Trad: Carmen Montes y Eva Gamundi
Ed: Galaxia Gutenberg
220 páginas
19 euros



Cuatro retratos de escritores

JON KORTAZAR

Jorge Freire (Madrid, 1985) presenta en 'Los extrañados' cuatro retratos de escritores. 'Un chiste fuera de lugar' trata de la figura del autor de novelas de humor Wodehouse, quien tuvo que exiliarse a Estados Unidos por su colaboración con los nazis; 'El arte de quedarse solo' traza la figura de José Bergamín, el escritor republicano y cristiano que al final de su vida vino al País Vasco y apoyó la violencia; en 'La naranja de la suerte' se ocupa de las vicisitudes de Vicente Blasco Ibáñez; y el último capítulo dibuja el devenir de la escritora Edith Wharton.

LOS EXTRAÑADOS JORGE FREIRE

Ed: Libros del Asteroide
220 páginas
18,95 euros



decisión equivocada como Wodehouse, que aceptó, con cierta bonhomía e irreflexión, unas emisiones radiofónicas para el régimen nazi; un desarrollo irrefrenable de su propio destino, errante y extraño en cualquier lugar; que llevó a una huida hacia adelante a José Bergamín; un proceso vital en el que Blasco Ibáñez buscaba materializar sus ideas políticas; y una insatisfacción personal que marcó el devenir de Edith Wharton. Freire diseña retratos complejos donde no olvida a los antagonistas que llevaron a estos escritores a situarse en el periférico mundo del extrañamiento personal.

La medida de la vida

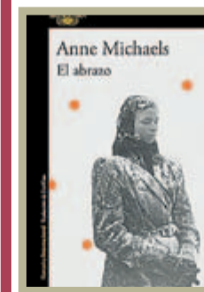
ELENA SIERRA

'El abrazo' está lleno de preguntas y, seguramente, está lleno de respuestas, aunque estas se dan envueltas en tanta reflexión (como en un diálogo interior) que pueden pasar como estrellas fugaces para seguir con el relato y volver a aparecer en otro momento de la lectura para incidir en el tema central. Porque lo que queda

muy claro tras leer a la poeta canadiense Anne Michaels en esta novela que tiene muchas imágenes poéticas es que hay un gran tema: ha construido un texto en torno al amor, al amor en sus múltiples formas y tanto en presencia como en ausencia, al peso del amor en cualquier vida. ¿Qué es el recuerdo más que una forma de amor, de seguir amando? ¿Y no es el recuerdo de ese amor un consuelo —un rescate— en los momentos malos? ¿No será el amor lo que recordaremos al final de todo y la medida que daremos a nuestras vidas?

EL ABRAZO ANNE MICHAELS

Trad: Eva Cruz
Ed: Alfaguara
181 páginas
19,90 euros (8,54)



Sobre esas cositas tan profundas y tan de la vida ordinaria gira una historia que es en realidad muchísimas historias. Se puede ir del campo de batalla en Francia durante la I Guerra Mundial a algún lugar en guerra en los ochenta; se puede conocer un poco más a Marie Curie, o a una familia de exiliados soviéticos, o a un fotógrafo de Yorkshire que descubre que puede fotografiar a los muertos (y enterrados, prendidos aún de sus seres amados), que resulta que es el mismo soldado del principio. Todos los personajes están unidos, aunque no lo parezca.